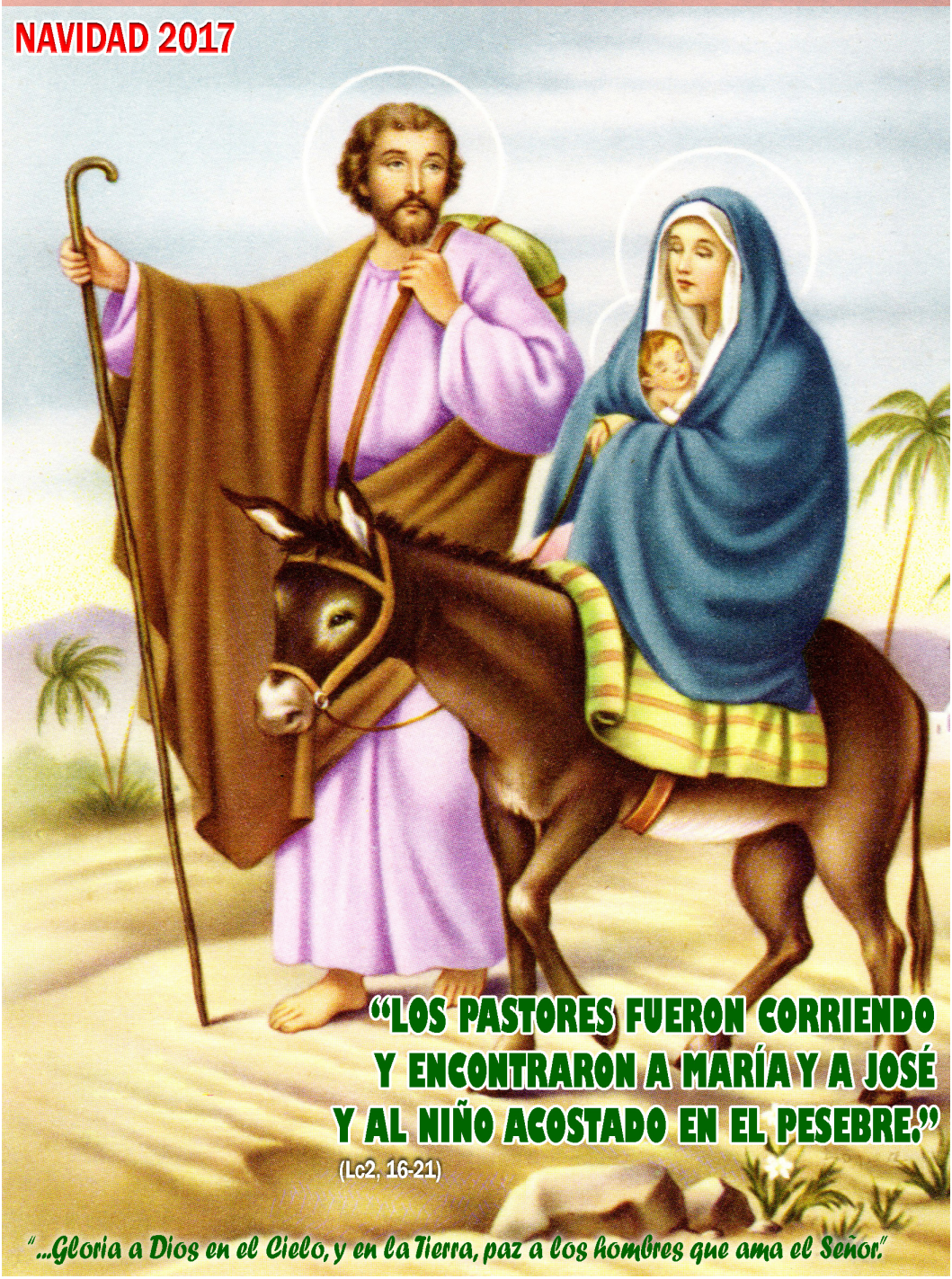
XXXVI CARTA CIRCULAR DE RÉGIMEN INTERNO

NAVIDAD 2017



"LOS PASTORES FUERON CORRIENDO Y ENCONTRARON A MARÍA Y A JOSÉ Y AL NIÑO ACOSTADO EN EL PESEBRE."

(Lc2, 16-21)

"...Gloria a Dios en el Cielo, y en la Tierra, paz a los hombres que ama el Señor."

En esta carta circular queremos recordar la figura solidaria de nuestro General Alfonso García-Vaquero Pradal, que hace unos años nos brindó con un regalo de incalculable valor. Se nos hizo entrega de la Virgen del Pilar, esculpida en madera de ébano por los jefes tribales del sur y norte de Bamako (Malí), durante su misión al frente de las tropas de la OTAN en aquel país. Gracias a La Virgen del Pilar por su protectora influencia en nuestras vidas y en nuestras obras, en beneficio de sus hijos necesitados. Gracias al General que hace que el nombre de España y su fe sea transmitida en aquellas tierras, de palabra y, sobre todo, de Obras.

XXXVI CARTA CIRCULAR DE RÉGIMEN INTERNO

NAVIDAD 2017

"LOS PASTORES FUERON CORRIENDO Y ENCONTRARON A MARÍA Y A JOSÉ Y AL NIÑO ACOSTADO EN EL PESEBRE" (Lc2, 16-21)

SALUDO

Como cada Navidad es grato dirigirme a ustedes, querida familia de la OSDAD, para con ustedes alegrarme de todo lo bueno que hemos vivido este año, por el hecho de haber tenido la oportunidad de peregrinar juntos en misión, sometidos al dinamismo de nuestra vida, singular por demás. Y, también, de poder celebrar, de nuevo, estas entrañables fiestas del Nacimiento de Jesús, el Señor, fin y comienzo de año y las fiestas de Reyes Magos. Sentimiento, que hago extenso a todos sus seres queridos, en estos días propensos para fortalecer los lazos de unión fraternales y espirituales haciendo familia.

Es un tiempo también de revisión, de pedirles perdón por todo lo que no les haya hecho bien, por todo lo que les he hecho sufrir. También, es tiempo de reflexión, de convivencia fraterna, filial y paternal. Días propicios para manifestar, exteriorizando, más si cabe, nuestro amor a familiares, amigos y compañeros de peregrinaje, en este camino de ir construyéndonos por dentro para lograr la deseada madurez que nos ayude a gestionar mejor nuestras vidas, para madurar en la fe, que con mucho es la más importante de las tareas que traemos entre manos.

SOMOS PERSONAS DEFINIDAS Y EN MISIÓN

Siempre les digo lo mismo: nos falta tiempo de convivencia y nos sobra el trabajo. Que rara vez nos podemos reunir para compartir nuestras vivencias, nuestras experiencias y, que quizás, por ello les escribo esta carta, con el deseo de aportarles cercanía, respeto, agradecimiento. Decirles que les quiero, que les tengo a todos muy presentes en mi pobre Oración, que me gustaría disponer de más tiempo para conversar, compartir nuestras inquietudes, nuestra fe, para manifestarles más lo mucho que me importan, y por ser tan parco en expresiones, puede parecerles que no estoy pendiente de ustedes.

En fin, lo que supone para nosotros la misión que traemos entre manos, lo que nos aporta en nuestras vidas, en los más recónditos rincones de nuestra existencia, ese contacto con Jesús, el Señor en esta navidad constante, que es nuestra Casa Grande, donde Él, en persona, disfrazado de pobre y enfermo; llama a nuestras puertas, y en su insondable misterio, nos deja que le tratemos, le socorramos, le cuidemos. Esta es la manera que tiene de nacer en esta Casa cada día. Nosotros necesitamos de una mirada limpia, sencilla, humilde y profunda para captar este misterio, tan real y cotidiano.

Cuando en nuestras apreciaciones nos decimos que hay muchas personas abandonadas en la calle, que no podemos llegar a todas, que no todas se dejan ayudar; pienso que si esto se da es porque no estamos más convertidos, porque nuestra cualidad de Cristianos deja mucho que desear, está enferma, es frágil, tenemos que pedirle a Él que nos fortalezca, superando el posible cansancio, la monotonía que puede hacernos tibios en el ejercicio de la entrega, en el ardor que necesitamos para mantenernos alegres en nuestro empeño.

Cuantas veces me sorprendo a mí mismo, haciendo infinidad de cálculos y reflexiones, que me justifican todo lo que de malo hay en las personas que rechazan nuestra acogida... y, tal vez, sin hacer la autocrítica necesaria, imprescindible, de qué hacer para atraerlos, acogerles como hermanos, como imagen viva de Jesús, y como a tales, disponernos a servirles, no como escalera para alcanzar méritos-objetivos, sino como hermanos con quien me comprometo hombro con hombro, en su recuperación, en la tarea de recobrar la propia autoestima.

En la Palabra de Dios encontramos respuestas a todos nuestros interrogantes.

Sé, y muchas veces he sido testigo de ello, que no son agradecidos, que huelen mal, que nos denuncian, que pisotean nuestro trabajo, que a nuestro modo de entender no son merecedores de tantos esfuerzos, que nos "roban" lo mejor de nosotros, nuestras mejores intenciones, nuestro trabajo, lo que gracias a nuestra estudiosa vida y dilatada experiencia, hemos aprendido.... Pero, gracias a Dios, pronto reflexiono que todo eso lo he recibido gratis y gratis lo he de dar. Que lo que de bueno puedo tener es un don que pertenece a la niñas de los ojos de Dios, a los pobres y desheredados de este mundo, como consecuencia del mal que tienen y tenemos que ser redimidos.

LA CLAVE DEL ÉXITO EN NUESTRO VIVIR

Cuantas veces nos sentimos cansados y agobiados por multitud de situaciones, cuando no superados e impotentes ante otras, frente a las que nada podemos hacer y que nos superan: enfermedades, situaciones que no sabemos cómo afrontar y que nos destroza el corazón: separaciones, abandonos, vidas truncadas, proyectos nobles sin futuro; y a todo esto, con aparente éxito de quienes, sin encomendarse a Dios e, incluso, rechazándolo, tienen éxito y la vida parece sonreírles...

¿Qué pensar? Nosotros, los que por la infinita misericordia de Dios tenemos la fe que de Él proviene, sabemos que en Él encontramos las fuerzas necesarias para superarlo todo, sabemos que no seremos probados por encima de nuestras fuerzas en nada, que todo lo que nos sucede, nos sucede para nuestro bien. Así responde la Palabra de Dios a estos y a todas las cuestiones que se nos planteen en lo largo y ancho de nuestra vida. En la palabra de Dios encontramos respuestas a todos nuestros interrogantes.

Esto nos produce Paz, no nos evita el amargo trago de las circunstancias que nos producen dolor, pero nos dan su sentido y aún en el mayor dolor podemos sentir el íntimo gozo de sabernos queridos y comprendidos, acompañados y unidos a Cristo, en su nacimiento, vida, pasión y resurrección. Sé que esto es un Don que sólo puede entender en su profundidad quiénes están abiertos a recibirlo, y recibiéndolo lo viven con gratitud.

Todos tenemos elementos suficientes para descubrir las Bondades de Dios, y nos podemos preguntar: ¿Por qué unos las descubren y otros no? Incluso, aun descubriéndolas, unos las viven y otros no. Esto está muy relacionado con la actitud que ante estas cosas afrontamos en nuestra vida, lo que llamamos valores transcendentales. Cierto que nos suele ocurrir que en este nuestro momento de la historia, se nos invita más a estar pendientes de otras cosas con más urgencia, que de estos temas de transcendencia. Las nuevas tecnologías -el móvil- reclaman más

nuestra atención más que la Palabra de Dios, a pesar que a través de él también nos llega.

Ciertamente, cuidemos este tema, sabiendo que cuando no incluimos a Dios en nuestros proyectos, nos excluimos de ellos. Esto nos pasa a todos, a algunos sistemáticamente, a otros circunstancialmente, pero es un riesgo permanente, es el precio de nuestra libertad, de nuestro libre albedrio. Bien merece la pena tomarnos la vida en serio, es nuestra más importante tarea.

CONTEMPLANDO LA NAVIDAD

Siempre insisto, porque a mí me va bien con este ejercicio: invitarles encarecidamente a contemplar de forma muy sencilla, en recogimiento tierno, los hechos que rodean el Nacimiento del Niño Jesús, en Belén de Judá. Con infinito amor podemos pedirle que nos abra los ojos del alma, que ven más que los de la cara. Que, partiendo de lo que se ve, transcienden más, poniéndonos en la órbita del misterio de amor que se nos ofrece. Es la mayor catequesis y la más sencilla que podemos recibir.

También me repito cuando les digo, que no perdamos la costumbre de poner el Belén en casa, con nuestros niños. Nos adentramos con ellos y podemos transmitirles el mensaje de salvación que recibimos a través de nuestros padres y maestros, cuando con ellos vivimos los primeros pasos en esta vida nuestra, de la que tantos recuerdos guardamos, y tan vivos se hacen estos días.

EL TRASFONDO DE LO ACONTECIDO EN BELÉN

Nació como un hombre cualquiera, como un esclavo de su tiempo, a las afueras de la ciudad de Belén. Fue acostado en un pesebre, cualquiera de un establo cualquiera, porque no había sitio en la posada, una noche cualquiera; que por ser la de su venida, quedó marcada, porque partió la historia en un antes y un después de Cristo.

El día de Nuestros Voluntarios

21/04/2017

Manuel Merlo, La Provincia, Canarias 7, Orquesta Filarmónica de G.C. Sor Dulce

Este acontecimiento hace del pesebre y del establo, un lugar Santo. Esto quiere decir que todo establo y todo pesebre es un lugar de privilegio, lo transformó con su presencia y a todos nos dice el lugar de privilegio, que desde aquel momento histórico ocupan los que nacen en ellos, a las afueras de la vida, al margen de la historia, en la esclavitud, en situación de empobrecimiento absoluto.

Pasó lo mismo con la Cruz, después de subir a ella, que era el madero maldito de los ajusticiados, el patíbulo; pasó a ser el árbol de la salvación, y la liturgia le canta: "de ti Madero Santo nos viene la redención".

Nuestra suerte ha sido cambiada con su venida, no nos engañemos. Por puro y limpio amor, toma la iniciativa, se pone a nuestra altura, camina con nosotros, convirtiéndose en nuestro camino, usa una pedagogía con nosotros que no conocíamos, se hace presente en medio de nosotros a través del anuncio de los humildes, los pobres, los sufridos, los trabajadores que velan por turnos al cuidado de sus rebaños, los que ejercían el humilde e incómodo y esclavizado oficio de pastores. A ellos se les concedió y se les concederá el privilegio de descubrirlo y de anunciarlo.

Y, nosotros, sumergidos en nuestra particular y colectiva historia presente, en nuestro lugar geográfico, en nuestra actualidad teológica, y desde ésta, nuestra realidad concreta; reflexionamos sobre tan singular modo de proceder de Dios con nosotros, con los Hombres de todos los tiempos.

NUESTRA NAVIDAD DE 2017

Requiere por nuestra parte una actualización de la iniciación del misterio de nuestra salvación, se impone el interrogante personal e intransferible de: ¿Cómo vivir esta navidad, desde lo personal, familiar, profesional, vocacional, social, etc.? –Repito: Las fiestas de Navidad, fin y comienzo de año y la de Reyes Magos, constituyen unos días privilegiados para nosotros, para cada uno en particular y para todos en general. Aunque en la presente, me dirijo a los que, de una u otra forma e intensidad, se relaciona con nosotros, configurando esta familia singular, que es la OSDAD.

No podemos ignorar que somos seres en relación de amor con Dios, con nosotros

mismos, con nuestros semejantes y con el mundo, que tenemos una misión concreta, que hemos sido llamados con una singular vocación de servicio a quienes sufren. Es nuestra manera de ser cristianos, creyentes.

Los cristianos creyentes en Jesús de Nazaret, nacido en Belén, somos familia, y como tal, estamos llamados a vivir y relacionarnos, como Cristo nos mandó; anteponiendo por amor los intereses de nuestros semejantes a los propios, como Él hizo con nosotros, respetando nuestra libertad, en un misterioso acto de amor que nos cuesta entender.

Vivimos en unos momentos en los que no se tiene en cuenta a Dios. Esto pasa siempre en algunos lugares del mundo y en todos los momentos de la historia de la Salvación. Siempre se vivieron épocas de devaluación de los valores, de suplantación de los mismos por desvalores, de alejamiento del humanismo cristiano.

En nuestra era y, por cierto, muy caro lo hemos pagado siempre. Parece que sin memoria histórica volvemos a las andadas, en nuestra tierra patria, en Europa, en el resto de continentes y en el mundo; negamos a Dios, no solamente implícitamente, también explícitamente.

Recordamos la obstinación en negarse a reconocer las raíces cristianas del continente europeo, años a tras cuando se disponían a redactar una posible constitución para la comunidad económica europea. ¿Acaso por negar la mención de nuestra tradición cristiana, se malogró la susodicha constitución, que se pretendía crear como norma de conducta y que no pudo ver la luz, con el consiguiente fracaso por no dejar a Dios ser Dios, por suplantarlo de alguna manera, por crear una sociedad libre de las ataduras de la moral cristiana, de la ética, del evangelio de Jesús?

¿Y es casual, o causal, la aparición de empedernidos y descerebrados, sujetos y movimientos, que irrumpen en el momento presente, autodenominándose anti-sistemas, desestabilizadores de todo lo establecido que pretenden borrar las huellas de Dios en Cristo Jesús, en nuestros pueblos y ciudades, sustituyendo en unos bodrios de festejos nuestras fiestas tradicionales: Navidad, Reyes Magos, Semana Santa, día de los Santos y Difuntos, bodas, primeras comuniones, y todo lo que se acerca a las manifestaciones religiosas?

Vivimos en unos momentos en los que no se tiene en cuenta a Dios.

Lo más grave de todo es que no parece que encuentren una oposición seria de parte de quienes esto desaprueban, que a lo sumo se quejan amargamente en sus círculos más recónditos. Sin una oposición responsable de parte de una inmensa mayoría que parece no importarnos el tema, como si no fuese con nosotros el cortejo de desastres que atraen estas conductas. Se quiere hacer frente “legislando”, como si a la “bestia humana”, cuando es despojada de su condición de ser racional, se pudiese controlar con fuerzas antidisturbios, al mando de poderes judiciales que no tienen en cuenta el pilar fundamental, de donde nace el Derecho, dado

que los legisladores han sido en gran medida estos a los que hacemos referencia. No somos y no podemos ser los que suplantamos a quien rige los destinos de la historia, en un alarde narcisista de usurpar su sitio. No se puede imaginar semejante desventura, nacida del corazón de las masas. Necesitamos releer la historia con perspectiva, escuchar a los que han sido sabios en este mundo.

Parece que planteo un tema pesimista, pero no, es la realidad con la que nos encontramos a diario. Esto tiene una solución muy práctica: vivir según los criterios que surgen en nosotros, fruto de la contemplación del Misterio de Belén, de un hecho innegable, aunque algunos o muchos parecen no interesarles, dando la espalda o luchando contra la mencionada realidad. Con una clara hoja de ruta para erradicar de nuestra sociedad el cristianismo.

El niño de Belén es el Salvador y es a nosotros a quienes nos toca hacerlo presente en nuestro momento histórico concreto, como lo hicieron las personas de las generaciones anteriores a nosotros, y entendemos que no podemos romper el eslabón que nos une a las futuras.

Tenemos la posibilidad de asumir cada uno de nosotros el Don de la fe y vivir como lo hizo Jesús, el Señor, creando aquella proclamada "cultura de la Paz". La cultura de la Paz es la que necesito en primera persona, la que necesitan las personas que conmigo se relacionan y, así sucesivamente, hasta inundar el planeta.

La cultura del amor y la vida es aquella que se rige por los criterios del evangelio, por el amor hecho vida que transforma y esfuma la cultura de la muerte, en la que parece que tienen interés en sumergirnos los que se fían más de las fuerzas del mal, en las fuerzas del diablo que son fundamentalmente: la mentira, la confusión, la división. Si nos pidieran que definamos al diablo, sólo lo definiríamos como quien engaña, confunde, divide, esclaviza, condena.

Se impone una seria y profunda revisión para localizar las fuerzas de la división, la confusión y la mentira, y erradicarla allí donde la encontremos, empezando en nuestra vida personal, para seguir sin poner fronteras hasta donde podamos difundir el antídoto de la confusión, con un puñado de certezas que sabemos que nos liberan de la esclavitud, del servilismo del mal, en todas sus formas y manifestaciones.

Recordemos la recomendación que se hizo al sembrador del trigo, sobre el que el enemigo sembró la cizaña. Ese es el camino, saber cuál es el trigo y cuál la cizaña.

Dar a cada uno la importancia que tiene, hasta que el segador los separe, a sabiendas que lo separa. Y, además, aquí, en este tiempo presente, somos testigos de ello, y luego vendrá el otro mundo nuevo y los cielos nuevos con toda certeza.

LA IDEA ENCARNADA

La navidad encarnada hoy tiene mucho que ver con el amor último de las grandes elecciones que hace el hombre, y nada que ver con el egoísmo egocéntrico que nos presenta una historia ausente de sacrificio, bajo el pretexto de búsqueda de la felicidad.

La profundidad de la debilidad humana tiene más raíces y más profundas y arraigadas de lo que a simple vista podíamos pensar. Es una herida que deja una huella difícil de erradicar, de disimular. Todo ser humano carga con ella de una forma ineludible. Está marcado por ella, por más que una determinada corriente nos quiera hacer creer que la felicidad es fruto de la consecución de todo aquello que satisface nuestro egoísmo.

Nadie quiere llevar esa herida, pero todos la llevamos dentro, conformando un desorden que nubla a la inteligencia humana en su esencia. Es el misterio de la convivencia del bien y el mal, que aun conociéndolo, nosotros somos los primeros sorprendidos cuando nos encontramos a pesar nuestro, haciendo el mal que no queremos en lugar del bien al que aspiramos.

La cultura de la Paz es la que necesito en primera persona, la que necesitan las personas que conmigo se relacionan, y así sucesivamente, hasta inundar el planeta.

CONCLUSIÓN

No es por falta de conocimiento por lo que podemos desaprovechar este bendito tiempo de navidad, es más bien por el riesgo que tenemos de despistarnos y caer en la rutina, en la melancolía, en el utilitarismo de la falta de compromiso con una coherencia que nos llama a un esfuerzo mayor.

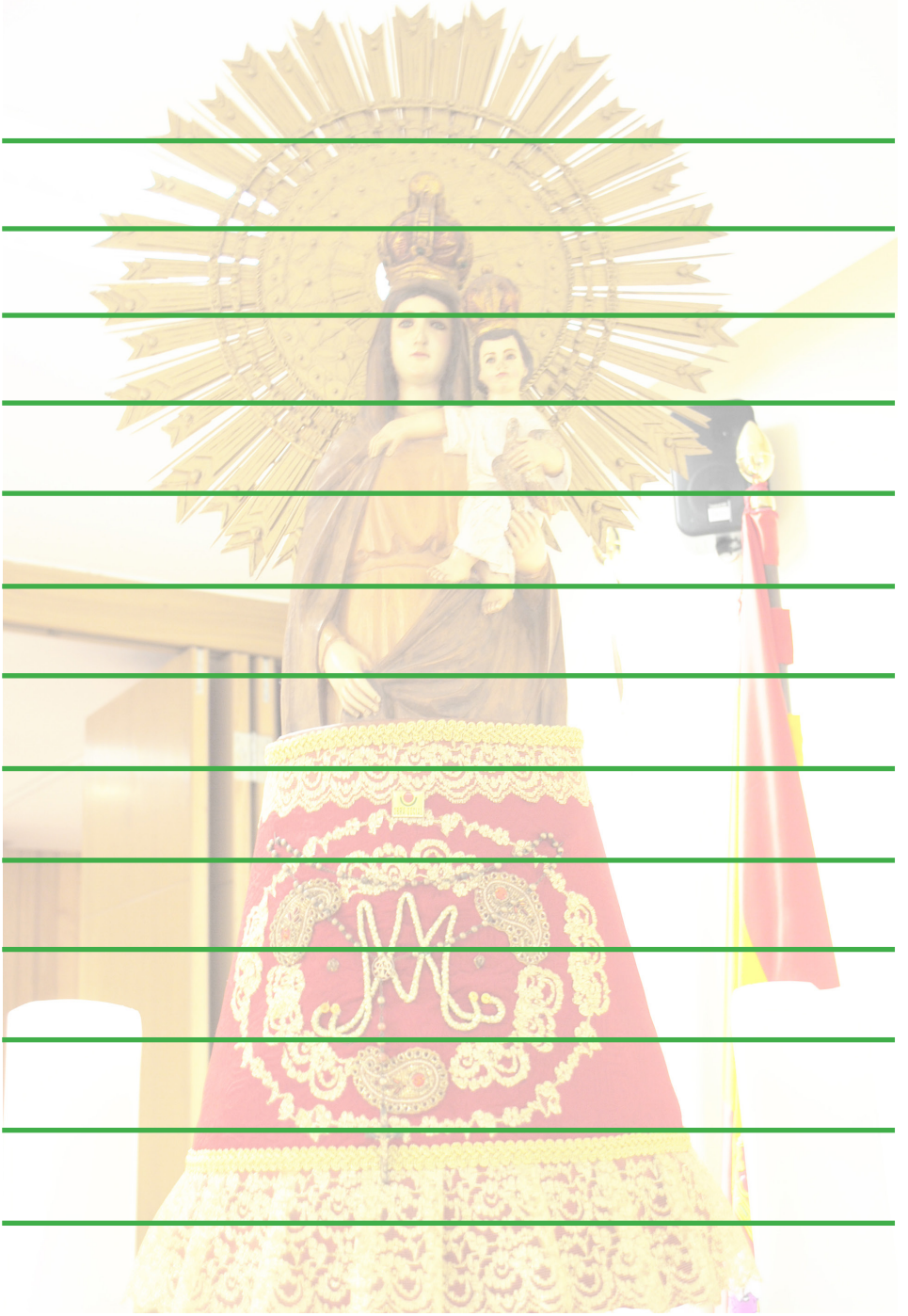
Desde estas letras les convoco a ser y estar en nuestro lugar en el mundo y en la vida, en fidelidad a nuestra persona, en relación con los demás y con el medio, en relación de amor constructivo y fecundo. Ese que es capaz de cambiar la faz de la tierra y que procede del Espíritu. Con un profundo cariño les deseo como a mí mismo que estén bien, que se pongan al alcance del Amor que nos transforma. Que la luz que ilumina las tinieblas de la noche, nos ilumine a todos.

Felicidades de corazón, vuestro menor,

Las Palmas de Gran Canaria, diciembre de 2017.

Hno. Jesús García Barriga
Presidente de la Obra Social

Tus Reflexiones:



La Esperanza

Es preferible vivir aunque nos duela la vida.

Si en el camino al andar te clavas alguna espina,
cúrate la herida, hermano, eleva tu rostro y mira,
que otros como tú se hirieron y les volvió la sonrisa.

Es preferible vivir y ver las hojas caídas,
sintiendo tus pasos huecos por la otoñal avenida,
porque tú alma soñando presiente en su
fantasía, el verdor primaveral de la tierra
que germina.

Com un milagro, cada año el invierno se termina
y nos envuelve la belleza, el color que maravilla
y el torrente que nos baña con sus aguas cristalinas.

No te niegues a vivir por temor,
por cobardía, no rumies tus desengaños,
tus penas o tus desdichas encerrándote en un círculo
vicioso que te domina.

Abre tu ventana, hermano,
¿ves la escarcha derretida?
Cada noche así formada, cada mañana fundida,
ya sabes, la vida es eso, las penas, las alegrías,
aguanta lo que te echen, mañana será otro día.

Es preferible vivir aunque nos duela la vida.

(Lola Rivero)

Feliz Navidad
y Próspero
Año Nuevo
2018
OBRA SOCIAL
DE ACOGIDA Y DESARROLLO